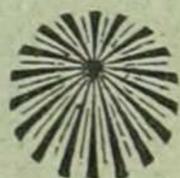


INFLUENCIA
DE LA
IMAGINACIÓN DE LA MADRE
SOBRE EL FETO

FOR EL DOCTOR

DRZEWIECKI



PRECIO: 0'50 PESETAS

Biblioteca de LA IRRADIACIÓN

PRIM, 10 - LA CARLOTA

MADRID

1840

1840

Influencia de la imaginación

de la

madre sobre el feto

POR EL DOCTOR JOSÉ DRZEWIECKI, DE VARSOVIA

Existe, de muy antiguo, en todos los pueblos, la creencia que las impresiones maternas, ejercen cierta influencia en el feto: creencia mantenida por insignes médicos y grandes filósofos. A pesar de ésto, el problema, o mejor esta materia, no ha hallado su lugar en la ciencia, se ha relegado al campo de las ilusiones y al de la fábula. A principios del siglo XVIII, la creencia general de la influencia de las impresiones maternas sobre el feto, fué tenazmente combatida por muchos pensadores, que se esforzaban en demostrar que no había nin-

guna relación o conexión nerviosa entre la madre y el feto; todos los casos coleccionados y observados principalmente por Sachs, Schrak Haller y otros, estaban reputados como casos accidentales o hereditarios. Pero más tarde los escritores alemanes hicieron objeciones más serias, expresando que cada deformidad resultante de algún defecto embriogical, debía desarrollarse durante un cierto período de tiempo y, por lo tanto, no podía ser el resultado de una impresión momentánea, obrando sobre la imaginación o espíritu de la mujer en cinta.

Sin embargo de lo expuesto, los periódicos ingleses y americanos relatan de vez en cuando algunos casos de los que se deduce la posibilidad de la influencia de las impresiones maternas en el feto. Lo que más llama la atención, es que varios de estos casos, han sido estudiados por hombres reconocidos como concienzudos investigadores y escrupulosos observadores. Bastará para demostrarlo citar a W. S. Lowman (*The medical record* 17, 1889), Th. Wetherby (Loc. cit. Setiembre 21, 1889), Thomas Hedman (Loc. cit. Noviembre 1, 1887) y otros muchos que sería prolijo enumerar, en cuyas obras han tratado la materia con detenimiento y concienziosidad, por lo cual no es posible considerar como terminada cuestión tan interesante y enigmática.

Es preciso fijarse bien que por impresiones maternas no entendemos los defectos de des-

arrollo manifestados por una paralización del organismo al principio del estado embriológico, sino los casos en que las impresiones psíquicas dejan una huella sobre el desarrollo del feto. El siguiente caso observado por mí mismo me llamó la atención sobre la materia. La mujer de un amigo mío en cinta de dos meses, experimentó un gran pavor al ver la herida que se hizo en la frente un hijo suyo de cuatro años de edad al dar con la esquina de un armario. La herida no era peligrosa pero alarmó a la madre. A su debido tiempo dió a luz a una niña que tenía una cicatriz encarnada absolutamente semejante y en el mismo lugar que la de su hermano.

El profesor L. Neugebauer ha descrito en un periódico polaco (*Tygodnik-Lekarsqui*, 1863, página 81), los dos casos siguientes que voy a citar textualmente: "El Museo anatómico de Milán posee un ejemplar de una niña muerta a los tres meses de edad. Su piel es de un moreno negruzco cubierta de pelo desde la cabeza al ombligo; se ven también en su cuerpo manchas del mismo color en diversos lugares, y lo que es más curioso, que estas manchas negras las tiene igualmente sobre el cerebro. La madre de esta niña, dijo al profesor Billy (este es el que personalmente me lo ha contado) que antes de nacer su hija, por casualidad miró muy atentamente durante cierto tiempo a un mono que exhibían en la calle". Debo añadir que dicho mono estaba

vestido con un pantalón corto que dejaba descubierta la parte superior de su cuerpo.

“Por mi parte, continúa el profesor Neugebauer, no dudo de la posibilidad de la influencia de las impresiones maternas sobre el feto; mi propio hijo lo demuestra. Me herí un día en la pierna con una espina bañándome en el río.

De vuelta a mi casa quise vendarme la herida; mas en el momento en que la limpiaba, entró mi mujer, que estaba en cinta de un mes, y a su vista se sobresaltó. Nuestro hijo conserva una marca o señal de la misma forma y color que mi cicatriz y en idéntico lugar.”

El Doctor Edward Garraway (*British Medical Journal*, 1886, vol. 1.º, pág. 287), relata el interesante caso siguiente: “Cierta señora de gusto sumamente delicado, tenía la costumbre de colocarse delante de un grupo de estatuas, entre las cuales había una figurita de la que estaba enamorada. La figura representaba a Cupido en reposo, con la mejilla apoyada sobre el dorso de la mano; dicha señora, dió a luz un niño cuya forma y rasgos eran de un parecido notable con el Cupido citado; tuve ocasión de ver a dicho niño en su cuna y observé que había adoptado la misma actitud de la estatua, es decir, la mejilla sobre el dorso de su mano—y tomaba invariable e involuntariamente dicha posición durante su sueño, conservándola, no sólo en el período

de su infancia, sino en edad más avanzada—; después no le he vuelto a ver.”

El doctor James Brydon (*British Medical Journal*, 1886, vol. 1.º, pág. 66), cita el siguiente caso entre su clientela: “Hace poco tiempo, asistía a Mme. Z. en su segundo parto; desde que nació el niño, se me hizo la pregunta de rúbrica ¿Va todo bien? contestando afirmativamente. De pronto, se apercibe la enfermera que el tobillo derecho faltaba en absoluto al niño. Díjome la madre, que estando en cinta de cuatro meses, soñó que un gato le arrancaba el tobillo derecho, y que la impresión que recibió fué tan viva que la hizo despertar a gritos, explicando a su marido la causa de este espanto; este último confirmó el hecho anterior. La seriedad y sinceridad de esta señora y de su marido es indiscutible.”

El siguiente caso, relatado por Mr. Charles F. Williamson (*The Lancet* 11 octubre 1890, página 803), es sumamente notable: “Mme. D., de 30 años de edad, habiendo tenido ya cuatro hijos y estando en cinta de cuatro meses, abrió la puerta de una cochera en su jardín, cuando se precipitó sobre ella un perro blanco y negro, encerrado allí sin ella saberlo.

Recibió la señora tan profunda impresión, que no cesó de repetir a su marido, hasta el día de su alumbramiento, que el niño que iba a dar a luz nacería desfigurado.

Esta idea la preocupaba de tal modo que no

podía sufrir la presencia de ningún perro fuese dentro o fuera de su casa. El 26 de Septiembre, me llamaron para asistirle en el parto; salió primero el pie derecho, y cuando éste y la pierna del mismo lado estuvieron fuera, me costó trabajo mantenerlos a buena temperatura a pesar de las franelas calientes preparadas para el caso. Examinado el niño observé que toda la pierna, desde la cintura a la rodilla, estaba cubierta por una mancha negra brillante y diseminados por ella grandes pelos de color blanco, teniendo también manchas análogas en la espina dorsal y en la espalda.

Hace próximamente tres semanas, dice M. Jhón E. Kislop (*The Lancet* 1.º Noviembre 1890, página 957), me llamaron para asistir en el parto a Mme. M.—Cuando llegué a su casa, había nacido la criatura, pero no habían todavía retirado la placenta. Después de retirada, me enseñaron la criatura que era un niño, bien desarrollado y nacido en su época normal, siendo evidente que hacía muy poco tiempo que había muerto. La cabeza era lo que más llamaba la atención; se parecía completamente a la de una vaca en miniatura, faltaba casi en absoluto el hueso occipital, los parietales estaban muy poco desarrollados, los ojos situados más arriba del frontal, el cual era plano completamente y sus ángulos superiores estaban encorvados en forma de cuerno rudimentario. La semejanza con la cabeza de

vaca, o su imitación era evidente; cuando algunos días después pude hablar con la madre, me aseguró que estando en cinta de dos meses, se sobresaltó por la acometida de un novillo.

El Doctor Charles W. Chapman, emite la opinión de que, cuantos datos poseemos sobre el asunto, debieran reunirse para poder con ellos deducir una conclusión definitiva. Cuenta dicho Doctor el caso siguiente: "Cierta señora de 24 años y que gozaba de excelente posición social, y que no tenía temperamento nervioso, me llamó, en 1883, para que la asistiese en su segundo parto. Dicha señora era muy robusta, y su hija de dos años de edad, gozaba de excelente salud. Me dijo que poco después de conocer su embarazo, vió un mendigo cuyas piernas y brazos estaban estropeados, emocionándose la señora ante tal espectáculo, pero sin creer que el hecho tendría consecuencias desagradables; como era natural, la tranquilicé y procuré que no se preocupara más del asunto. Llegado el parto, ví la espalda de la criatura que se presentaba y como no se encontraran medios en la vecindad, persuadí a la parturienta que me permitiese *volverle* sin la ayuda del cloroformo y esta operación se ejecutó con algunas dificultades. La criatura era un monstruo anencéfalo. Sus extremidades estaban rígidas y torcidas, las plantas de los pies, casi pegadas, una a otra y los dedos fuertemente cerrados; la criatura había muerto evidentemente

hacía muy poco tiempo, algunas horas quizá. La madre expresó su deseo de verle, mas pude disuadirla, diciéndole que aunque la criatura era imperfecta, no tenía fundamento para creer que sucediera lo mismo en lo sucesivo. Restablecióse la enferma y poco más tarde cambió de domicilio. Cuatro meses después estaba de nuevo en cinta y por desgracia encontró a un individuo estropeado que habitaba en su misma calle. Esta circunstancia hizo renacer sus temores, mas no dió gran importancia al hecho, tenía buena esperanza por el futuro ser. Llegado el alumbramiento a su tiempo normal, presentóse con las mismas dificultades que el precedente. La criatura era semejante a la anterior, excepto la cabeza que era de forma normal. Algunos meses después parió un niño fuerte y robusto y de forma perfecta.

Es casi imposible referir los casos publicados en estos últimos años: me he limitado a citar los ejemplos más característicos—añadiré ahora que—entre los animales se observan los mismos fenómenos. El Doctor Gray (*The Medical Record*, 1.º Noviembre 1887. *Influencia de las impresiones maternas en la etiología de las deformidades congénitas*) director del *British Muséum*, en una sesión de la Sociedad Zoológica de Londres, el 24 de Febrero de 1864, presentó un gallo o pollo cuyo pico y pies eran parecidos a los de los loros. Estos monstruos nacen a menudo en

su gallinero, explicando el hecho por el espanto que produce a las gallinas los gritos de los loros al acercarse a ellas.

Contóme mi padre, al que refería un día mis observaciones sobre las impresiones maternas, que un labriego de una de sus posesiones poseía un caballo cuya cabeza se parecía a la de una vaca. Visto lo raro del caso, aproveché la primer ocasión para ver tan raro animal, pudiendo cerciorarme que su cara era enteramente parecida a la de la vaca, sólo faltaban los cuernos. Todos los vecinos del pueblo conocían al labriego, como el poseedor de un caballo con cabeza de vaca. Debemos añadir que en Polonia los caballos y las vacas se recogen en el mismo establo; quizá esta circunstancia explique el hecho.

En vista de los hechos anteriores, ¿cabe alguna duda que las impresiones maternas influyen en el feto?

Rechazar o negar los hechos por la sola razón de estar en contradicción con las opiniones generalmente aceptadas, fuera como afirmar temerariamente que las leyes de la naturaleza están todas descubiertas y conocidas.

Es verdad que entre la madre y el feto no existe conexión nerviosa; pero esta independencia, ¿excluye acaso la posibilidad de las impresiones maternales sobre el feto?

Si reflexionamos sobre los hechos siguientes, no podremos dudar de dichas influencias.

I. Toda idea, toda impresión, debe materializarse, lo cual es imposible sin el auxilio de los tejidos nerviosos.

II. Existen muchos fenómenos que no tienen explicación por la conexión directa de los nervios, como por ejemplo: la acción de un espíritu sobre otro a distancia.

III. Hay ciertas impresiones o ideas capaces de influir en la función de los tejidos u órganos, como por ejemplo: el miedo, puede producir desórdenes en nuestro sistema; lo mismo el recuerdo de un limón produce o provoca la secreción de saliva, etcétera. Por otra parte, los psicólogos y fisiólogos modernos creen que el feto, mucho antes de venir al mundo, tiene conciencia del dolor y del placer físico y la sensación de muchas impresiones. (BERNARD PÉREZ, *La Psychologie de l'enfant; les trois premières années de l'enfant*, 4.^a edición, pág. 1—12 y RIBOT *L'Hérédité*, primera edición, pág. 315.)

Las afirmaciones de los psicólogos, se fundan en las experiencias de Luys (LUYS.—*Le cerveau et ses fonctions*), las cuales demuestran que una mano fría colocada en el abdomen produce inmediatamente un movimiento en el feto, aunque es sabido que el cuerpo no es buen conductor del calor. Se sabe también que la rápida proyección de una luz en los ojos de la madre, lo mismo que un ruido inesperado producen violentos movimientos convulsivos en el feto (LUIS, *Loc. cit.*), y

(PÉREZ, *Loc. cit.*) cuenta que una mujer que tuvo un gran sobresalto tres meses antes de nacer su hijo sentía los movimientos convulsivos del feto; nacido luego vivió sólo algunos meses, pero sufriendo repentinos ataques convulsivos, sin ninguna causa exterior.

Los hechos citados prueban evidentemente que el feto experimenta, quizá a pesar suyo, las impresiones maternas.

Pero de todos modos el mundo exterior e interior obran sobre el alma medio formada todavía, y quizá en posesión de cierto conocimiento indistinto de ella misma, siendo éste un problema harto difícil para resolverlo, sin mucho estudio. Según el doctor Luis (LUIS, *Loc. cit.* pág. 100) las células nerviosas, durante algún tiempo están en estado de vibración producida por las impresiones exteriores. Si admitimos esta teoría, el problema se simplifica y deja de existir en la región de lo fabuloso. Además sábese que cualquier desviación de las fibras nerviosas, durante su desarrollo, aunque sólo sea de una décima de milímetro, ejerce influencia en el desenvolvimiento de ciertos órganos (BERNARDO PÉREZ, *Loc. cit.* página 2). De consiguiente una impresión, sea continua o accidental, recibida durante la vida del feto, tiene su influencia en el desarrollo del cerebro y de los órganos individuales, y por esta razón una impresión fuerte y momentánea, hasta un sueño de la madre y transmitido por la misma,

es capaz de producir más tarde una serie de cambios en el desarrollo del feto.

Por mi parte estoy plenamente convencido que los diversos defectos psíquicos y físicos atribuídos a la herencia, son la mayor parte resultados de las impresiones morales derivadas de lo que rodea a la madre durante el embarazo. No todas las mujeres tienen hijos que lleven las señales de sus impresiones. Si así fuera, "dice Buffon", ¿qué diversidad y qué extraños caracteres se nos ofrecerían? La naturaleza no ha dotado a todos los hombres de la misma sensibilidad nerviosa, por eso las impresiones no son las mismas para todos. Sin embargo de lo dicho hay que admitir que las impresiones fuertes y continuas deben indudablemente tener marcada influencia sobre el feto.

Es un hecho conocido que entre los animales el primer macho determina la influencia sobre los demás pequeñuelos, del mismo modo que entre los animales pequeños o jóvenes, descendientes de otros padres, conservan siempre los rasgos del primer progenitor. DR. ALEXANDER HARVEY. *A remarkable effect of cross breeding* 1851). ALEXANDER WALKER.—*Intermarriage*, 1837.—*Philosophical transaction*, CHARLES DARWIN. *The Variations of Animals and Plants undez Domestication*, 1885.

El primer macho produce en la hembra fuertes impresiones que duran largo tiempo. MONSIEUR KNIGHT. (*Transacciones, Sociedad Horti-*

cultura, vol. V.) dice que semejantes hechos no se realizan en las plantas. Es muy probable que en las impresiones morales de la mujer se halle la explicación del secreto que los hermanos tengan a menudo diferente carácter, temperamento, capacidad, etc. Esta diferencia que se manifiesta tan a menudo, está en opuesta contradicción con la teoría de la herencia tan admitida en la actualidad.

FIN

cultura, etc. No dice que semejantes hechos no se realicen en las plantas. Es muy probable que en las impresiones morales de la mujer se halle la explicación del secreto que los hermanos tengan a menudo diferente carácter, temperamento, capacidad, etc. Esta diferencia que se manifiesta tan a menudo, esta en opuesta contradicción con la teoría de la herencia tan admitida en la actualidad.

Si en las plantas se encuentran hechos semejantes a los que se observan en la mujer, esto puede ser una explicación de los hechos que se observan en la mujer. La explicación de los hechos que se observan en la mujer puede ser una explicación de los hechos que se observan en la mujer. La explicación de los hechos que se observan en la mujer puede ser una explicación de los hechos que se observan en la mujer.

FIN

La explicación de los hechos que se observan en la mujer puede ser una explicación de los hechos que se observan en la mujer. La explicación de los hechos que se observan en la mujer puede ser una explicación de los hechos que se observan en la mujer. La explicación de los hechos que se observan en la mujer puede ser una explicación de los hechos que se observan en la mujer.

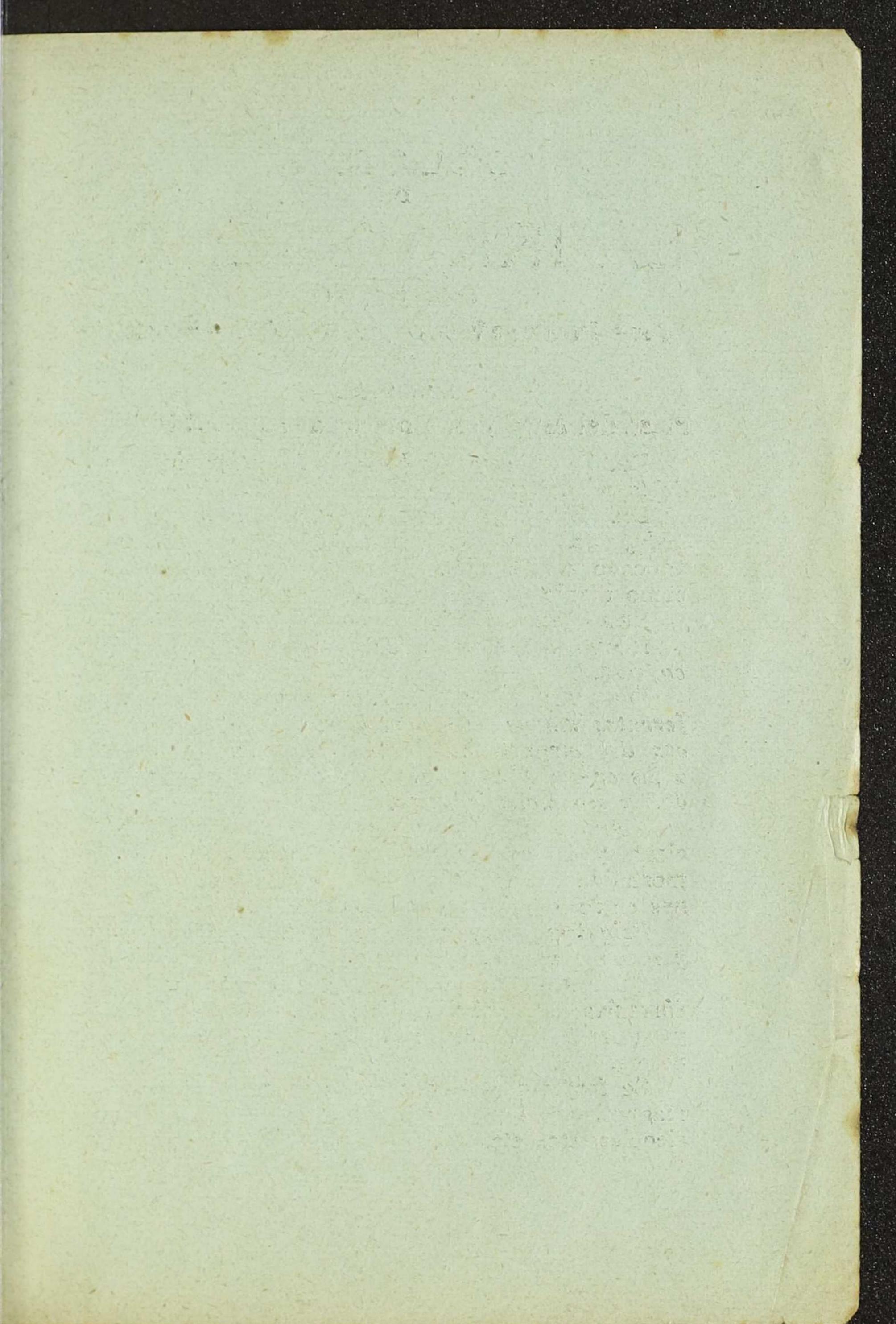
BIBLIOTECA
DE
LA IRRADIACIÓN

Prim, 10—LA CARLOTA—Madrid

OBRAS DE CAMILO FLAMMARIÓN

- ¿Qué es el cielo? Astronomía popular con numerosos grabados, segunda edición, 3 ptas.
La astronomía y sus fundadores, 2,50.
Historia de la tierra, 0,25.
Estrellas y átomos, 0,25.
Cómo acabará el mundo, 0,25.
Curiosidades sidéreas, 0,25.
El punto fijo el Universo, 0,25.
Distancia de las estrellas, 0,25.
Creencias en el fin del documento a través de las edades, 0,25.
El calor solar y sus aplicaciones industriales, 0,25.
Origen del hombre y la mujer, 0,25.
El Sol y la Luna, 0,25.
Química celeste.—Análisis espectral de los astros.—Análisis químico de las estrellas y nebulosas.—Naturaleza y constitución física del Sol, 1 pta.

- El fin del mundo, 5 ptas.
Historia del Cielo, 5 ptas.
La Pluralidad de Mundos habitados, 2 ptas.
Los Universos lejanos, 1 pta.
Los mundos reales y los mundos imaginarios,
2 ptas.
Lumen. Historia de un alma e historia de un co-
meta, 2 ptas.
Las Maravillas celestes, 2 ptas.
Ultimos días de un filósofo, 2 ptas.
Urania, 5 ptas.
Viajes aéreos, 4 ptas.
Estela, 6 ptas.
Noches de Luna, 6 ptas.



BIBLIOTECA
DE
LA IRRADIACIÓN

PRIM, 10

Por el Puente de Vallecas, LA CARLOTA—Madrid

SUCURSAL

Plaza del Angel, 18, Almacén de Papel, MADRID

DR. DRZEWIECKI. *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, 0,50.

DR. BERILLÓN.—*La sugestión aplicada a la pedagogía*. Utilidad que reporta el hipnotismo aplicado a los niños desaplicados e indómitos como medio de educación y corrección, 0,50.

PELLETIER.—*El hipnotizador práctico*, 0,50.

REGAZZONI.—*Manual del Magnetizador práctico*, 0,25.

DURVILLE.—*Procedimientos magnéticos o diferentes modos de magnetizar*, 0,25.—*Leyes físicas del magnetismo*, 0,25.—*Aplicación del imán a las enfermedades. Modo de curarlas con facilidad y sin molestias*, 0,50.

ROUXEL.—*El Alma humana*. Demostración racional y experimental de su existencia, de su inmortalidad y de la realidad de las comunicaciones entre los vivos y los muertos, 0,25.

Psiquismo, sugestión, fascinación, hipnotismo y magnetismo, 0,25.

GUERÍN.—*Química popular con más de 200 fórmulas para fabricar licores, aceites esenciales y aguardientes sin necesidad de destilación*, 1 peseta.

Se facilitan catálogos de obras de adivinación, magnetismo, hipnotismo, ciencias ocultas, artes, ciencias, etc., etc.